PROTESTA A ALFONSO CANALES

Venía en son de éxtasis el aire, bien poblado
de plumas, direcciones y formas de caídas..

Todo se cifraba en los vuelos.
Algunos eran puros deslizamientos, otros
eran desplomes, saltos, agilísimos saltos
desde rosadas cotas impalpables...

aves inconcebibles, posadas en un grano
de aire...

«AVES»

Así la enorme sangre, la bien disimulada
sangre de la sandía, como un tumor regado
por millones de venas, como un músculo propio
para tensar las pieles de las mareas altas
de las vegetaciones...

«FRUTOS»

y abrirán en sus vientres caminos las hormigas,
y no tendrán descanso ni cruzarán las puertas
del Reino de los Cielos...

sufrirán su cadáver lleno de tierra un día,
sufrirán el ruido seco de su cadáver
al ser pisoteados...

«LOS SAPOS»

... lechosos mundos de cuarzo, ...

Y aún no era la edad de los revólveres
... cuando manos ...
... escarbaban en lechos
amasados por siglos, buscando la materia,
el mineral propicio para soltar la sangre...

«SILEX»

Y sólo ante Ti somos, sólo ante Ti crecemos y
llegamos al límite que nos tienes propuesto.
Un toque falta nada más. Un ímpetu, como el
creado para crearnos,
para que nos alcemos del solivianto último..

Sólo que digas: ¡Calla! Y del llanto en que
nacimos un perenne eco resonará.
Sólo que digas: ¡Muere! Y viviremos.

«CANTO FINAL»

(Tomado, al azar, del libro «El Candado»,
de A. Canales.)

NO eres la Inteligencia, Alfonso. Eres
la Inteligencia destruída, el Canto.
La inteligencia ordena, la poesía
solivianta. (Perdona: verbifico
tu sustantivo colosal y puro.

Aquí se advierte cómo el sustantivo
precede al verbo y lo genera, cómo
mana el acontecer del ser.) Hermano,
estás loco, estás loco. Lo decía
Carlos Edmundo de Ory, nuestro primo.
(Con más razón y corazón, hablemos
los poetas el lenguaje de los reyes.)
Carlos Edmundo de Ory lo decía:
loco de las dos piernas, loco; loco
de una pierna, poeta. Y tú estás loco,
Alfonso, tú estás loco de una pierna.
Dime, si no, ¿por qué has roto la brida
que mantenía al ave en su recinto
de geometría virginal? O dime,
desde rosadas cotas impalpables,
por qué el medio sutil has descompuesto
en círculos, guirnaldas, granos ínfimos,
donde asentar la ligereza. Dime
por qué ofendes la tarde con desplomes.
Dime en qué inecuación has promulgado
la identidad del sapo y de la tierra.
(No entrarán en el Reino de los Cielos,
oh dramático irónico turbado.)
Tu ojo, Alfonso, no ve, tu ojo desgarra
y penetra el esquema. Hay fimbrias leves
más que los hilos de la araña: tribus,
grupos de vecindades se sostienen
en la invisible red; toda la linfa
vital circula al ritmo de la víscera
cósmica, oculta, que el candado vela.
Así, marea y músculo y sandía
reduces a su mínima distancia
y el parentesco universal afirmas.
¿Por qué, en el magma creacional, planteas
la creación del esfuerzo? Así dijeras:
primero fué el esfuerzo. Y así dices.
Primero fué la Voluntad, en íntimo
cataclismo auroral, en dolorosa
fisión de la estructura, hasta la oceánica
concepción del esfuerzo. Así, tu oído
bucea el tiempo, escinde la materia

y percibe el crujido de la fragua
donde el líquido cuarzo se infamaba
ya de la sangre. Has visto y has oído
las arterias. Entonces, hay arterias.
(No eres la Inteligencia, Alfonso. Nunca
la Inteligencia rozará el trasmundo.
Sólo el pathos explora. Eres un loco,
un loco de una pierna y de otra pierna.)
Hay corazón, entonces. Y no importa
que un ojo enfermo lo haya visto o lo haya
soñado un loco. Si es real la euforia,
¿no lo es la enfermedad? ¿No existe el sueño
de igual modo que un brazo? Si algún ojo
ve, es porque hay, aunque otros nada vean.
Algún día, en lugar alguno, en caso
cualquiera (la Creación ha sido dada
para ser comprendida), cierto, Alfonso,
que lo que has visto tú, todos veremos.
Y si en el agua no es, será en el vino.



JOSÉ LUIS PRADO NOGUEIRA